

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General del 6 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Divina Revelación, capítulo tercero (La inspiración y la interpretación de la Sagrada Escritura), en ASSCOVS Volumen III Parte III página 455. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General del 6 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Divina Revelación, capítulo tercero (La inspiración y la interpretación de la Sagrada Escritura), en ASSCOVS Volumen III Parte III página 455.

Excelentísimo P. D. ALBERTO DEVOTO

Obispo de Goya

En el capítulo III, n. 11, desde la línea 11 hasta la 21, donde dice: «Para cumplir/consumar en verdad los libros sagrados... debe confesarse que enseñan (manifestan/presentan) sin ningún error», las palabras referidas sean substituidas por una nueva fórmula, de modo que se lea: «Por esto, la Sagrada Escritura conserva la revelación sin error». *Las razones* de este cambio:

- a) Por una parte, el principio general de inerrancia debe ser afirmado sin duda por la inspiración de la que procede, y por otra parte, su elaboración teológica debe permanecer abierta, de modo que pueda ser perfeccionado a partir de un estudio que se impone de la Sagrada Escritura. Y en efecto, es peligroso desarrollar este principio teológicamente con un método puramente deductivo.
- b) Lo que es admitido indudablemente por todos debe ser proclamado; lo que todavía en verdad se discute entre los Padres debe permanecer abierto.
- c) Se escogió la fórmula propuesta por el Concilio Vaticano I. Allí se dice que la inerrancia no constituye la inspiración; el hecho de la inerrancia es declarada implícitamente. Nuestro Concilio puede progresar tranquilamente, desarrollando explícitamente la doctrina, y por cierto observada la feliz fórmula del Vaticano I.

Las palabras: « Para cumplir/consumar en verdad los libros sagrados, Dios reúne a los hombres a los que recurrió y que usan todas sus facultades y fuerzas», pueden colocarse después de la fórmula propuesta.

En el capítulo III, n. 13, líneas 13-14, las palabras «...salvada siempre la verdad de Dios y la santidad...» sean simplemente quitadas.

La razón de esta omisión. Aunque, a primera vista, estas palabras parezcan mostrar reverencia hacia Dios, sin embargo en realidad son completamente inútiles e innecesarias en este lugar. Pues (toda) la íntegra Sagrada Escritura es un regalo de Dios

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General del 6 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Divina Revelación, capítulo tercero (La inspiración y la interpretación de la Sagrada Escritura), en ASSCOVS Volumen III Parte III página 455. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

grande y admirable, y las humanas imperfecciones del autor sagrado no atentan de ningún modo contra la verdad de Dios y la santidad, puesto que el mismo Dios quiso que así se transmitiera su Palabra.

Síntesis

Reflexionada una modificación en la redacción del esquema para que el principio general de inerrancia sea afirmado sin duda por la inspiración de la que procede, y para que su elaboración teológica permanezca abierta, de modo que pueda ser perfeccionado a partir de un estudio de la Sagrada Escritura, ya que es peligroso desarrollar este principio teológicamente con un método puramente deductivo.

Además afirma que “lo que es admitido indudablemente por todos debe ser proclamado; lo que todavía en verdad se discute entre los Padres debe permanecer abierto”. Y señala que la fórmula de la inerrancia propuesta por el Concilio Vaticano I, no constituye la inspiración; de hecho de la inerrancia es declarada implícitamente; por lo mismo este concilio puede progresar tranquilamente, desarrollando explícitamente la doctrina, y por cierto observar la fórmula del Vaticano I.

También agrega que toda la Sagrada Escritura es un regalo de Dios grande y admirable, y las imperfecciones humanas del autor sagrado no atentan de ningún modo contra la verdad de Dios y la santidad, puesto que el mismo Dios quiso que así se transmitiera su Palabra.